

ESE SILENCIO

Por Javi Montes, S.J.

La oscuridad que atenazaba al
niño que fui
la soledad que hiela la piel se-
dienta de caricias
el lugar donde viven los miedos
innombrables,
el silencio que aplasta.

Donde nunca he dejado entrar
a nadie.

Los sueños que sé que nunca se
cumplirán.

Los trozos de mi imagen rota
retumbando al caer.

Los amores no correspondidos,
ignorados, burlados.

El cuerpo que comienza a fallar
desvelando una fragilidad traidora.

Donde me siento tan solo que
ya no oigo
a mi corazón latir ni a mi pecho
respirar. Ese silencio.

Justo ahí, donde nada parece
poder vivir,
escucho tu voz.

Que calma la tormenta
que sana la herida abierta
que me llama a mí, por mi
nombre

que traspasa todas las barreras.

Y ya no es posible el silencio.



✝ **El Pastor de Hermas (6/6)**
Por Santiago Lantigua, S.J.

✝ **¿Quién es este? ¡Hasta el viento y
las aguas lo obedecen! (Marcos 4,
35-40)**
Por Alden García, S.J.

✝ **La valiosa colección del Conde de
Lagunillas**
Por Hilberto Nistal Zaldívar

SANTORAL

D 23: San Zenón de Filadelfia / **L** 24: Naci-
miento de Juan Bautista / **M** 25: San Guiller-
mo / **Mi** 26: San Pelayo / **J** 27: San Cirilo de
Aleandría / **V** 28: San Ireneo / **S** 29: Santos
Pedro y Pablo, apóstoles

El Pastor de Hermas (6/6)

Por Santiago Lantigua, S.J.



Tras este recorrido por la vida y obra de los Padres Apostólicos, así como algunos textos que también pertenecen a este tiempo de la patología (estudio de los Padres de la Iglesia), parece oportuno cerrar con una obra literaria enigmática de la antigüedad cristiana, siglo II: *El Pastor de Hermas*. Para Orígenes, este Hermas es un conocido de san Pablo (Romanos 16, 14). Sin embargo, esta hipótesis es ampliamente discutida y cuestionada por los patrólogos.

En sentido general, *El Pastor* es un sermón centrado en el valor de la penitencia; pero, en cuanto a su composición, es un texto complejo. En su interior se encuentran visiones apocalípticas, una docena de mandamientos con carácter de amonestación y, además, una serie de parábolas-comparaciones. Esta complejidad y diversidad ha hecho pensar a los especialistas que pudo ser escrito a varias manos y en diferentes momentos. Pero esto es solo una hipótesis.

Particularmente, según *El Pastor de Hermas*, el tema de la penitencia se puede agrupar en los siguientes puntos:

- Hay una penitencia saludable después del bautismo. La remisión de los pecados que se recibe al ser sumergidos en las aguas bautismales puede ser actualizada con la práctica de la penitencia. Este punto es importante dado el contexto: había personas de fe que afirmaban que quienes cometían pecado lue-

go de ser bautizados quedaban fuera de la comunidad. El mismo Hermas lo describe: *He oído algunos doctores que no hay otra penitencia fuera de aquella en que bajamos al agua y recibimos la remisión de nuestros pecados pasados*. Sin embargo, a estos responde: *El Señor es rico en misericordia y da sin censar a todos los que le piden*.

- La penitencia, por lo tanto, tiene un carácter universal. En ese sentido, ningún pecador queda excluido de alcanzar la redención por medio de ella. Ahora bien, solo se (auto)excluye aquel que no quiere arrepentirse. De acuerdo con esto, la penitencia está intrínsecamente relacionada con el deseo de cambio.

- Seguido de lo anterior, la penitencia debe producir una enmienda. La intensión, según Hermas, es producir un cambio en el penitente y evitar no abusar de la oportunidad que se ofrece cayendo reiteradamente en el mismo pecado. En este sentido, la finalidad fundamental está en la *metanoia*: reforma total del pecador.

- Por último, y parte de la práctica y comprensión continua de la Iglesia sobre este sacramento, la gracia que se obtiene por medio de la penitencia no es solamente una purificación, sino una santificación positiva, igual a la que produce el bautismo por la infusión del Espíritu Santo.

Finalmente, acá se descubre un texto de un gran valor cristiano. Es decir, más allá de la penitencia corporal, la fuerza del texto de *El Pastor* está colocada en la grandeza de la misericordia de Dios. En ella, todo pecador tiene la posibilidad de ser redimido, todo necesitado puede encontrar auxilio y la gracia suficiente para emprender un nuevo estilo de vida.

¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas lo obedecen! (Marcos 4, 35-40)

Por Alden García, S.J.

Jesús nos pregunta: ¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo está tu fe? Esta doble interpelación viene luego de que los discípulos se han embarcado con Jesús y pasan a la otra orilla. Una gran tormenta se ha desatado. Pareciera entonces que el Señor está dormido.

Hay momentos difíciles. ¿Quién no pasa por miedos y ansiedades? A veces nuestra fe flaquea ante las preocupaciones y juzgamos injustamente al Señor:

“Maestro, ¿no te importa que perezcamos? ¿No te interesan mis problemas?”. Son esas ocasiones donde queremos que el Señor venga a hacer nuestra voluntad, en vez de salir nosotros a hacer Su voluntad. Se nos vuelve complicado esperar, confiar y leer la vida como Él nos enseña.

Vivir de miedos que llevan a la desesperación no es el sentido de la vida. Estamos llamados a vivir de Dios ante las encrucijadas del camino. Tener miedo puede ser una oportunidad para orar, examinar: ¿Qué estoy haciendo y cómo para madurar en la fe? Tal vez, entender que, si nos quedamos en nuestros miedos existenciales, esto nos llevará a un callejón sin salida y nuestra existencia se volverá algo meramente funcional. Vivir de Jesús y no de miedos nos abre a la santidad del crucificado.

Esta santidad me evoca la historia de Eduardo, médico psiquiatra, quien ha optado por permanecer en el país y ofrece generosamente su servicio. Él acompaña a personas que sufren esquizofrenia, a familiares de personas que se han suicidado, a personas ho-

micidas... Recientemente me habló de su temor a no soportar, a vivir sin vivir como el crucificado de nuestra fe le pide que viva.

Hay miedos, que más que miedos son un gran temor a lo santo, porque no paralizan, sino que mueven a respetar cada vida humana porque es sagrada.

Cuando Jesús calma la tempestad, los discípulos experimentan un gran temor ante su persona y se preguntan quién es este, deseando conocerlo en su humanidad para más amarlo y seguirlo.

Si ponemos las tormentas y los miedos en las manos del Señor, esos

miedos paralizantes serán sustituidos, poco a poco, por ese gran temor que llena la vida de novedad; pues quien teme hacer el mal y a no hacer el bien, anda ya en los caminos de una luz discreta que abre tormentas. Un camino que en ocasiones ha de darlo todo sin esperar nada a cambio: cuando sirves a personas que padecen esquizofrenia, cuando quieres a personas que terminan suicidándose.

Ante tantas tormentas, puede parecer que el Señor está dormido. Si seguimos creyendo en Él, haciendo su voluntad, denunciando los males y anunciando su Reino, seremos testigos del crucificado para testificar la vida nueva que el resucitado nos trae. Oremos por los médicos y afligidos.

MENSAJE DE VIDA

Enseñanos, buen Señor, a servirte como mereces: a dar sin contar el costo, a luchar sin contar las heridas, a trabajar y a no buscar descanso, a laborar sin pedir recompensa excepto saber que hacemos tu voluntad.

San Ignacio de Loyola



La valiosa colección del Conde de Lagunillas

Por Hilberto Nistal Zaldívar



Hoy nos acercaremos a la historia de vida de Joaquín Gumá Herrera, Conde de Lagunillas. Poseer ese título nobiliario, ya en el siglo XX, no fue lo que hizo que el Dr. Gumá pasara a la historia. Fue su interés por el coleccionismo de arte antiguo lo que perpetuó su nombre en la historia del arte y la arqueología en Cuba. Nacido a inicios de instaurada la República, ya es fácil deducir que provenía de una familia bastante acomodada desde los tiempos coloniales, esto incluye ser descendiente de la conocida Serafina Montalvo de Herrera, III Condesa de Fernandina.

Si su fortuna se quedara corta, fue ampliamente apuntalada por la de su esposa, María Caridad López Serrano, cuyo apellido nos remite al famoso edificio Art Decó del Vedado, del cual la familia López Serrano era propietaria. Desde la década del 1940, el Dr. Gumá se encargó de adquirir diversas piezas de arte antiguo egipcio, griego y romano. Para asegurarse del verdadero valor de las obras, fácilmente falsificadas, no sólo se quedaba con su criterio, sino que consultaba a los mejores especialistas del campo, como Dietrich von Bothmer, del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York.

Cuando a mediados de los años cincuenta la colección del Conde superó las quinientas piezas, su domicilio

dejó de ser espacio suficiente para almacenarlas. Además, la pérdida de dos piezas muy queridas por mala conservación —un valioso relieve funerario egipcio y un importante vaso griego— llevó a Joaquín Gumá a iniciar conversaciones oficiales para pasar su colección al Museo de Bellas Artes habanero.

En el año 1956, finalmente los Condes de Lagunillas cedieron su colección de arte antiguo al Palacio de Bellas Artes, en condición de préstamo permanente. En la inauguración estuvo presente el Dr. Guillermo de Zéndegui, que estaba al frente del Instituto Nacional de Cultura, y el profesor Francisco Prats Puig, profesor de la Universidad de Oriente, quien junto al Conde tuvo a su cargo el trabajo de museología de la colección. También se contó con la presencia del respetado curador antes mencionado Dietrich von Bothmer. Según una reseña aparecida al día siguiente en el periódico *El Mundo*, Bothmer “destacó que la colección de ciento treinta y dos vasos griegos del conde de Lagunillas es la mayor al sur del Trópico de Cáncer y una de las más ricas del Hemisferio Occidental”.

Con el tiempo y los cambios políticos del país, las colecciones de Bellas Artes se ampliaron y fue necesario otra sede. Es así que la Colección Condes de Lagunillas pasó a ocupar una gran sala en el antiguo Centro Asturiano. Joaquín Gumá murió en La Habana en 1980, y siempre estuvo al tanto del estado de conservación de las piezas de su colección, las cuales se exhiben hasta la actualidad.